

Revista Aragonesa de Teología

Año XVII - Nº 34 - 2011

Julio-Diciembre



**Revista
Aragonesa
de
Teología**

CENTRO REGIONAL
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN
2011

Edita:

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección:

José Alegre Aragüés

Comité de Redacción:

Pedro Fraile Yécora

Carlos Tartaj Sánchez

Julián Ruiz Martorell

José M.^a Andreu Celma

Confección y maquetación:

Sdad. Coop. Librería General, S.L.

Administración:

C.R.E.T.A.

Ronda Hispanidad, 10

50009 Zaragoza

Tel. 976 467 378

Suscripciones:

Secretaría del CRETA

Impresión:

Sdad. Coop. Librería General

ISSN: 1135-0447

D. Legal: Z-169/95

SUMARIO

	Pág.
EDITORIAL	5
1. <i>Agar: promesa y salvación de Yahvé en la intemperie</i> Ana Unzurrunzaga Hernández	7
2. <i>Esther, el poder subversivo y transformador de la risa</i> Carmen Bernabé Ubieta	23
3. <i>Rut y Noemí: el poder transformador de la solidaridad</i> Carmen Bernabé Ubieta	35
4. <i>Sara: vehículo del cumplimiento de la promesa de Yahvé desde el margen</i> M.^a Estela Aldave Medrano	47
5. <i>Rebeca, Raquel y Lia: perspicacia, fertilidad y bendición</i> M.^a Estela Aldave Medrano	59
6. <i>Aprendamos de esta mujer. Estudio exegético de Marcos 14,3-9</i> Rubén Ruiz Silleras	69
7. <i>Activismo y compromiso político. La Acción Católica de la Mujer (1919-1933)</i> Elena Masarah Revuelta	87

AVISO A NUESTROS LECTORES:

Dé a conocer nuestra Revista.

Suscríbase y domicilie la suscripción.

Envíenos los datos de su entidad bancaria junto con el número de su cuenta. Recuerde que deben ser veinte los dígitos que constituyen el conjunto de los datos bancarios. Le agradecemos que lo haga así por la facilidad que significa para nosotros el cobro de la suscripción anual.

NUESTRA DIRECCIÓN ES:

CRETA
Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza

EDITORIAL

Todavía impactados por la explosión de juventud, alegría y tensión que han sido las Jornadas Mundiales de la Juventud. Sin tiempo, apenas, para disfrutarlas, como el caminante que, llegado al remanso de paz y sombra, debe seguir su itinerario. También nosotros comenzamos un nuevo curso.

El recuerdo de los días de Agosto no debe ser nostalgia, sí ánimo. En nuestras anquilosadas y envejecidas comunidades, de repente, nos hemos dado cuenta que hay jóvenes a nuestro alrededor a quienes no vemos mucho por la iglesia pero participan de la fe comunitaria teniendo como referencia más a sus grupos que a sus parroquias.

El principio de autonomía que la *Gaudium et Spes* consagró como el criterio de la presencia de los cristianos en la sociedad hace que, a veces, no veamos la presencia de los cristianos en nuestro mundo formando grandes asociaciones confesionales, eso hace que se nos contagie una especie de melancolía pensando en los pocos y mayores que somos. Sin embargo, estas jornadas han dado un tono de juventud a la comunidad que se ha descubierto a sí misma más joven.

La alegría se ha vivido, a su vez, en situaciones comprometidas de tensión. Lo que ha sido una realidad positiva para no caer en el triunfalismo ni en la ingenuidad. Estamos en un mundo muy secularizado que nos impulsa a ser creyentes adultos y razonables. A nuestro lado, en la misma plaza, en nuestra propia casa, hay quienes no comparten nuestra fe, ni la entienden como actitud ante la vida ni la comprenden como realidad que se manifiesta públicamente. Con ellos hemos de convivir y a ellos hemos de dirigir nuestras palabras y nuestro compromiso para que sus ojos puedan abrirse y desvelar lo que se les oculta. Dios no vive en las nubes ni en la intimidad solamente. Camina con nosotros por las calles donde se hace la historia y se tejen las estructuras de la sociedad. Su interés por sus hijos nos contagia de preocupación por todos, especialmente por quienes más sufren.

Y el sufrimiento se hace mayor con las crisis económicas, muchos no llegan a fin de mes y las tensiones en el seno de las familias se hacen más fuertes, y las crisis culturales dejan a muchos sin referencias de orientación y sin motivaciones de esfuerzo y esperanza. Dios es Alguien cercano, animoso, alegre, que contagia esperanza y nos anima en la tarea de ser personas y hermanos.

No caer nunca en el desánimo es una de las grandes líneas que recorren la Biblia y contagia a quienes entran en su historia literaria y religiosa. Las mujeres de la antigüedad, como muchas de nuestro tiempo, se vieron reducidas a seres inferiores que

no contaban como sujetos de la historia y no parecían tener otro futuro que el asignado por los patrones y modelos culturales transmitidos desde muy antiguo. Pero ahí están algunos ejemplos concretos a quienes Dios se dirige de forma contracultural.

En su vida encontraron contrapuntos que les abrieron los ojos para intuir otra realidad posible, otro futuro, otro mundo, otro ser humano. Con su aparente pequeñez hicieron su aportación al trayecto interminable de una historia que se dirige y nos fuerza a construirnos mejores, a ser más... humanos. Dios está a nuestro lado siempre. Muchas veces rompiendo nuestras seguridades, otras nuestras resistencias, otras nuestros esquemas y siempre nuestro desánimo. Él es siempre esperanza.

Los artículos han sido preparados por algunas mujeres que se dedican a la teología y a la Biblia. Su sensibilidad enriquece la lectura de pasajes que hemos leído tantas veces sin detenernos ni descubrir a esas personas que latén con su corazón, grande, y su sencillez social. Así es como Dios habla y actúa en la historia, a través de los sencillos, de los pequeños, de los que no cuentan. Eso siempre es importante recordarlo en nuestra comunidad donde son frecuentes actitudes de trepas y figurantes, para no promover ni alimentar la "grandeza" como ideal de la presencia en el mundo.

Es muy positivo ver a las mujeres incorporarse a las labores teológicas y exegéticas. Sus aportaciones despiertan un enorme interés entre ellas mismas y resulta fascinante observar sus reacciones de entusiasmo contenido y de reivindicación eclesial sin estridencias ni rechazos, desde esa gran comprensión que les da, precisamente, el ser mujeres.

Han entrado en la teología y ya no será de forma aislada, como pudo ocurrir con alguna figura de la historia, sino para quedarse y complementar la reflexión y búsqueda de sus colegas masculinos. Desearíamos que sus compromisos familiares y laborales no les impidieran una dedicación mayor, nuestras comunidades están muy necesitadas de su trabajo teológico.

De paso, al comienzo de un nuevo curso, queremos animar a muchas personas a hacer realidad su sueño de formación teológica. Será un descubrimiento. La teología no es una serie de frases hechas ni repeticiones piadosas. Es un proceso de interrogación, búsqueda y reflexión que ayuda a creer con madurez y profundidad. Un proceso... ¡apasionante!

Agar: promesa y salvación de Yahvé en la intemperie

Rev. Aragon. Teol. 34 (2011)

Ana Unzurrunzaga Hernández

Introducción

La historia de Agar en Gn 16 y Gn 21 es inseparable de la promesa que Yahvé hace a Abraham y de la esterilidad de Sara. Profundizando en ambos textos, el hilo conductor que es la promesa, nos lleva a hacer el mismo camino que Agar: de la intemperie a Yahvé. Rescatando su memoria, reconstruyendo su historia fragmentada, entrando en sintonía afectiva y efectiva con la vida silenciada en su historia, conectando con sus deseos, aspiraciones, con su experiencia de muerte y vida, descubriremos a Yahvé como inversor de los esquemas humanos que no son liberadores y que nos invita a salir a la intemperie como lugar de encuentro y de diálogo.

Adentrándonos en lo que significa ser esclava y además esclava extranjera, descubriendo el significado de ser dos mujeres de un mismo hombre en una sociedad patriarcal y haciendo con ella el camino de la huida, regreso a la opresión y expulsión definitiva, descubriremos, en el punto 1, su ser mujer en la intemperie. Agar recibe una promesa de Yahvé. En el punto 2, tras analizar cómo es formulada dicha promesa, descubriremos no sólo que su historia está vinculada inevitablemente a la promesa de Abraham, sino que ambas tienen paralelos significativos. Además, es una promesa que mantiene su esperanza en la intemperie y que la hace ser mujer con un futuro en Ismael, el hijo que le nacerá. En un tercer momento, daremos un paso más, para descubrir cómo Agar en la intemperie de su vida es recuperada por Yahvé y no únicamente por recibir una promesa de él. En los dos textos de Gn 16 y Gn 21 nos encontramos con datos de cómo este Dios de Abraham, este Dios de Israel, que no es el Dios de la esclava egipcia, escribe la historia de salvación en el revés de la historia de Agar. Sólo desde esta experiencia, Agar puede dar un nombre a Yahvé, como veremos en el punto 4. Otros personajes dan un nombre al lugar donde se les revela Yahvé; pero, en este caso, el Dios de Israel da respuesta a una mujer, esclava, extranjera; el Dios de Israel se le revela y es nombrado por ella. Profundizando en este juego de la visión recíproca de Yahvé y Agar, descubriremos la percepción que ella tiene de Yahvé y ahondaremos más en este Dios que recupera, que salva que interviene en la historia humana.

Este Dios de Agar, que interviene en la historia recuperando a esta mujer y convirtiendo su historia en historia de salvación, es el Dios de Israel, es el Dios del

Éxodo. En el caminar de una familia que acoge el proyecto de Dios y se dispone entre luces y sombras a favorecer su realización se sitúa Agar. No es posible comprender este proceso al margen de Agar, la esclava, que contribuyó de modo inequívoco a la realización de estas promesas. Su historia es una historia de intemperie y camino y una historia de salvación, como la del pueblo de Israel. Por eso, en el punto 5 haremos memoria de datos que relacionan a Agar con las tradiciones del Éxodo.

Y por último, concluiremos el artículo dando voz a Agar para descubrir las “Agares” actuales y desvelar lo que nos transmite su historia hoy.

1. Agar, mujer a la intemperie

En Gn 16, 1, el narrador nos presenta a Agar como “esclava egipcia” que pertenece a Sara. Los términos que se usan en el AT para designar esclavas, siervas o criadas son principalmente *âmâh* y *shifjâh*. Algunos autores los diferencian según la esclava estuviera o no destinada a tener relaciones sexuales¹. Otros plantean que hay que distinguirlas jurídicamente: *âmâh* sería la mujer esclava, tanto la concubina del amo como la mujer esclava de un esclavo y *shifjâh*, la esclava aun intacta, a servicio de la mujer de la casa². Agar, en el ciclo de Abraham, es designada con ambos términos: *âmâh* en 3 ocasiones: Gn 21, 10.12.13, relato de la tradición elohista y *shifjâh* en siete ocasiones: Gn 16, 1.2.3.5.6.8; 25,12, relatos atribuidos al yahvista. Y, sólo una vez, se usa también *pîlegesh*, concubina, en Gn 25, 6. Por lo tanto, desde estos términos, Agar es una mujer carente de libertad y que está al servicio de sus amos/as, en este caso, de Sara. No es vista como alguien que posee derechos, no se la valora por ser persona y mujer sino que se la identifica con las funciones que realiza. No cuentan ni su fuerza, ni su inteligencia, ni sus palabras. Es un mero objeto que produce beneficios o placer a sus dueños. Existe una desigualdad evidente con respecto a las mujeres libres.

El narrador añade otro dato más: ella es egipcia. La procedencia de Egipto nos traslada a otro relato narrado previamente en el Génesis y que podría clarificar cómo llegó Agar hasta la familia de Abraham y Sara: se trata del episodio acaecido en Egipto con el faraón (Gn 12, 10-20). La situación de las esclavas extranjeras es mucho más dura: pueden ser vendidas o pertenecer a perpetuidad a su amo y a sus descendientes y del dueño depende totalmente que sean tratadas con dureza. *Además, no tienen la facultad de decidir sobre su propia vida y sus hijos/as sufrirán las mismas condiciones.*³

¹ Carlos ALONSO FONTELA, *La esclavitud a través de la Biblia*, CSIC, Madrid 1986, pp.13-14.

² Ernst JENNI - Claus WESTERMANN, *Diccionario teológico manual del AT II*. Ediciones Cristiandad. Madrid 1985, p. 246.

³ Elisa ESTÉVEZ, “Las grandes ausentes. La memoria de las esclavas en los orígenes de Israel” en Isabel GÓMEZ ACEBO (ed), *Relectura del Génesis*, DDB, Bilbao 21999, p. 234.

Ser egipcia, y por tanto, extranjera, le coloca a Agar en una situación de mayor inferioridad. Puede ser tratada con mayor dureza, como realmente se deduce de las narraciones de Gn 16 y Gn 21. Desarraigada de por vida de su tierra y de su cultura, para Agar la posibilidad de pasar a ser esposa de su señor es la auténtica alternativa de mejorar su posición social.

Tanto en Gn 16 como en Gn 21, descubrimos en las palabras y sobre todo en los silencios del narrador, estas características que nos hablan de Agar como mujer a la intemperie. Tanto en 16, 1-6, y en 21, 9-10, lo más llamativo es el silencio que rodea la figura de Agar. Tanto Abraham como Sara deciden su destino y parece que a ella le toca obedecer. El narrador la priva de su capacidad de expresarse y parece mostrar una relación despersonalizante entre ellos y Agar. Ésta aparece como una mujer totalmente adaptada a su condición servil, tal y como establecen los cánones sociales. En Gn 16, inmediatamente después de que el relato nos anuncie que Agar ha concebido, se expresan los sentimientos de Sara y la decisión que toma pero nada sabemos de Agar. Igualmente ocurre en Gn 21, 10.14. Además estos sentimientos se refuerzan con las palabras del narrador y con las palabras puestas en boca de Sara: hasta dos veces leemos “me mira con desprecio”. Abraham escucha pero deja el asunto en manos de Sara: “Ahí tienes a tu esclava en tus manos” (Gn 16, 6) y ella “dio en maltratarla”. El verbo que se utiliza en el relato implica trato duro y severo. Y a Agar sólo le queda una salida: la huida. La huida era uno de los posibles caminos de liberación, pero el más difícil y peligroso; como lector se puede deducir que ella parece querer la libertad y su dignidad de persona; pero el narrador vuelve a silenciar los sentimientos de Agar y qué le empuja a tomar esta decisión. Aunque relate la acción de Sara contra Agar muy brevemente, se deduce también que sería durante un tiempo largo y de manera continuada. En Gn 21, Agar ya no huye sino que es expulsada. La actitud de Abraham ya no es sólo de escucha pasiva sino que el narrador expresa que él lo sintió mucho. Pero en esta situación, Yahvé interviene para confirmar las palabras de Sara: “en todo lo que te dice Sara, hazle caso” (Gn 21, 12). Pero también impresiona al lector la orden de Yahvé en el capítulo 16: “vuelve a tu señora y sométete” (Gn 16, 9). En ambos casos, ¿no aparece Yahvé “empujando” a Agar más a la intemperie? Intemperie que se recoge claramente en el lugar donde se sitúa Agar tras su huida o expulsión: el desierto.

Hay que analizar la situación de Agar tras ser entregada a Abraham si hablamos de ella como mujer en la intemperie. *“La maternidad en las mujeres era el fin primordial de su vidas, y en función de ella les era asignado un estatus. Sólo cuando la mujer daba a luz un hijo varón para la descendencia del marido, adquiriría respeto y consideración”*⁴. Desde ahí se entiende la propuesta de Sara a su esterilidad. En Gn 16, 2 se dice:

⁴ Carmen BERNABÉ UBIETA, “El Génesis: Libro de Orígenes y fundamentos”, en Isabel GÓMEZ ACEBO (ed), *Relectura del Génesis*, p. 129.

“Llégate, pues, te ruego, a mi esclava. Quizá podré tener hijos de ella”. Sara actúa de acuerdo a una costumbre de la época y que podía contribuir parcialmente a la realización de la promesa hecha por Dios. Un hijo fruto de la unión con Agar sería en cierto modo de su sangre. Ese “llégate” se expresa con el verbo *bō*’o. Este verbo, como en Dt 21, 13, se dice respecto de la esclava que pasa a ser esposa⁵; no se trataría, por tanto, como afirman algunos autores, de una relación pasajera, sino que Sara está dispuesta a compartir aquel marido con otra mujer.

El verbo que se utiliza después es *banah* que significa “construir” o “edificar” y no “engendrar”. Parece que Sara puede pretender, ante todo, su promoción y grandeza. Colaborará en ello su sierva y el hijo que engendre que, de hecho, pertenecerá no a su madre sino a la dueña de su madre. Además esta frase usada por Sara para entregar Agar a Abrahan, es la misma que en el relato se ha utilizado en Gn 12 19, en el contexto del faraón que toma por esposa a Sara.

Los verbos utilizados por el narrador y la trama del relato no dejan clara la situación de Agar, ¿se convierte en segunda esposa? ¿es, en palabras de hoy, madre de alquiler?

Lo que sí parece claro es que Agar y Sara son dos mujeres de un mismo hombre en una sociedad patriarcal y esta situación refuerza el ser mujer a la intemperie. Esta sociedad patriarcal y poligámica liga estrechamente el desarrollo de los individuos a la adaptación a los roles y expectativas grupales: el reconocimiento de las mujeres, en función de los hijos varones que eran capaces de engendrar. Y este marco contextual donde se desarrolla la trama, este tipo de sociedad, condiciona totalmente la vida de ambas mujeres y el desarrollo de toda la acción. *El conflicto entre ambas es un enfrentamiento que va más allá del hecho de ser sierva y señora. El conflicto revela hasta qué punto las dos son víctimas del mismo sistema patriarcal que determina sus vidas*⁶.

2. Agar, mujer que recibe una promesa de Yahvé

Agar, mujer a la intemperie, huye de las manos de Sara, al desierto (16, 6), más a la intemperie si cabe. Pero para ella, el desierto se convierte en lugar de encuentro con Yahvé, y allí, a través de un mensajero recibe una promesa. El narrador la formula así:

“Multiplicaré de tal modo tu descendencia, que por su gran multitud no podrá contarse. Mira que has concebido, y darás a luz un hijo, al que llamarás Ismael, porque

⁵ Luis ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario bíblico Hebreo Español*, Institución San Jerónimo, Valencia 1990.

⁶ Elisa ESTÉVEZ, “Las grandes ausentes....”, p. 251.

Yahve ha oído tu aflicción. Será un onagro humano. Su mano contra todos, y la mano de todos contra él; y enfrente de todos sus hermanos plantará su tienda" (16, 10-12). Esta promesa será confirmada, de nuevo en el desierto, cuando sea expulsada con Ismael: *"¡Arriba!, levanta al chico y tenle de la mano, porque he de convertirle en una gran nación" (21, 18).*

Agar recibe la promesa de que su descendencia será multiplicada de manera innumerable. Situando esta promesa en el contexto de la confianza o seguridad divina, el narrador indica que Yahvé acalla el sufrimiento de Agar con el compromiso de que su descendencia será una gran nación⁷. Ella sabe desde hace tiempo que está encinta (v.4), el mensajero de Yahvé lo confirma: "has concebido". La concepción de Agar es resultado de una solución humana y esta concepción llegará a feliz término, Agar "dará a luz". Hará lo que Sara no ha sido capaz de hacer (v. 1) y que es el origen de toda esta historia. El nombre del niño "Ismael", significa "Dios ha escuchado", él ha oído. Normalmente esperaríamos leer como explicación del nombre y objeto de la escucha: "porque Yahvé ha escuchado tu voz", lo mismo que Abraham escuchó la voz de Sara (v.2). Yahvé no ha escuchado la "voz" de Agar. Ella no le dirigió una súplica. Sara había dirigido una palabra a Yahvé y él respondió con su intervención (12,17). En el caso de Agar, Yahvé escucha su "opresión", mencionada varias veces en el relato. La opresión a la que se somete de nuevo a Agar es escuchada por Yahvé y dará vida a un hijo. Sufrimiento y esperanza son inseparables.

Este anuncio se completa con una referencia al inminente nacimiento del niño del que Agar está encinta (v.11.12). Este tipo de anuncio se repite en otros anuncios de la Biblia: a Abraham (Gn 17,19) a la que será madre de Sansón (Jue 13, 5.7), respecto a una doncella (Is 7, 14-17), a José (Mt 1, 20-21), a Zacarías (Lc 1, 13-20) y a María (Lc 1, 26-38). En cada caso se trata de un nacimiento en circunstancias, humanamente hablando, imposibles, porque la mujer es demasiado anciana, es estéril o por otros motivos. El anuncio siempre lo hace un mensajero de Dios y se descubren tres elementos fundamentales: el hecho de que la mujer esté encinta y dará a luz un hijo, la mención a su nombre y el papel que desempeñará en su pueblo.

Continúa el relato diciendo que Ismael será "un auténtico asno salvaje" (Jb 39, 5-8), hombre de espíritu libre. Este término se usa en la Biblia hebrea para indicar idolatría y falta de respeto; no sólo indica la fuerza de los descendientes de Agar respecto a los de Sara, sino también el estatus a los ojos de los israelitas⁸. No conocerá la opresión de la esclavitud que su madre ha padecido por él. Agar estaba bajo la "mano" de su señora (vv. 6.9), no así Ismael, que luchará contra cualquier mano opresora: "su mano

⁷ Sharon JEANSONNE, *The women of Genesis*, Fortress Press. USA 1990, pp 43-52.

⁸ Sharon JEANSONNE, *The women of Genesis...*, pp 43- 52.

contra todos, la mano de todos contra él". Agar huyó del "rostro" de su señora (v.6), no así su hijo: "frente a sus hermanos se establecerá". Agar verá realizado en su hijo lo que deseó. Agar es, por tanto, una mujer con un futuro en su hijo Ismael.

En el segundo momento de estancia de Agar en el desierto, el narrador expresa que Yahvé "oyó la voz del muchacho". Agar era la que había gritado y Dios escucha la voz de Ismael. En primer lugar (vv 14-16) la atención se dirigía a Agar, ahora se centra más en Ismael. En el primer relato de la huida de Agar, el mensajero de Dios la encontró en el desierto (16.7), ahora el mensajero de Dios llama a Agar "desde el cielo". Y como la primera vez (16,8a) le hace una pregunta: "¿Qué te pasa, Agar?" La primera vez, Agar respondió (16,8b), ahora el mensajero continúa: "No temas", lo mismo que Dios había dicho a Abrahán (15,1), No temas, porque "Dios ha oído la voz del chico en donde está". El texto juega dos veces con el significado del nombre de Ismael: Dios ha escuchado (16,11). El mensajero dice "muchacho" y no hijo. "¡Arriba!, levanta al chico y tenle de la mano, porque he de convertirle en una gran nación". Esta promesa es distinta de la promesa correspondiente al primer relato. Entonces el mensajero dijo a Agar: "Multiplicaré tu descendencia." (16.10) Ahora, esta nación grande que procederá de Ismael será más bien para gloria de Abrahán (vv. 12-13; cf. 17,20) Agar había vivido bajo "la mano" de su dueña (16, 6.9), ahora ella tiene de la "mano" a Ismael, cuya "mano" será contra todos (16,12). Yahvé reitera la promesa hecha en la huida anterior. Aunque la promesa es dada a su hijo y no directamente a ella, el narrador no reinterpreta esto como un abandono de Agar. Ella se parece a las mujeres de los patriarcas que dan a luz a sus hijos y que participan en la vida de las familias para cumplir la promesa de Dios para su pueblo. Agar se verá implicada fortaleciendo a su hijo para el rol de progenitor de una importante nación. Ella tendrá futuro en su hijo.

Una vez agotada el agua del odre, Agar no quiso "ver" la muerte del niño (v. 16), pero esta vez "Dios abrió sus ojos y vio un pozo de agua", llenó el odre y dio de beber al muchacho. Dios se ocupa también del muchacho: Dios asistió al chico, que se hizo mayor y vivía en el desierto, y llegó a ser gran arquero. Y finalmente Agar, como madre, hace por su hijo, ya adulto, una última cosa: "tomó para él una mujer del país de Egipto". Hace lo que Abrahán, como padre, hará por Isaac buscándole una mujer en su país de origen (24). La primera vez, el mensajero divino le había prometido una descendencia innumerable (16,10). Agar, la egipcia, quiere asegurar que la descendencia de Ismael sea "de pura cepa". Escogiendo una mujer de Egipto ella asegura la continuidad de las tradiciones, cultura y valores. Y este hecho, ¿no implica, de nuevo, descubrir a Agar como mujer con un futuro en Ismael?⁹. Agar no se puede pensar separada de Ismael. Si Yahvé da un futuro a Ismael, está dando un futuro a su madre en el hijo. Por último,

⁹ Jasmine JEBAKANI, "Hagar: The misery of rejection", *BTB* 5 (2000), pp. 33-42.

el contexto de las dos escenas donde se da y se ratifica la promesa es el desierto. Es muy apropiado encontrar a Agar en el territorio fronterizo, en el límite sur de la tierra que será Israel, porque sus descendientes se encontrarán en las afueras de esta región. La referencia expresa que los descendientes de Agar tendrán futuro¹⁰.

En el relato es fácil descubrir el paralelo entre las promesas hechas a Abraham y la promesa hecha a Agar. Yahvé ha prometido a Abraham una descendencia innumerable, comparable al polvo de la tierra (13,6) y a las estrellas que no podía contar (15, 5; 22,17). Esta promesa la renovará a Isaac (26,4) y a Jacob (28,3), siempre a los patriarcas. Pero, en este caso, es a una mujer esclava, egipcia e incluso esta promesa se sitúa en el relato antes de las palabras dirigidas a Sara a través de Abraham. El anuncio de descendencia innumerable es prácticamente similar en ambos.

El mensajero de Yahvé había dicho a Agar el nombre que impondría a su hijo. A su vez, Agar decide dar un nombre "a Yahvé que le había hablado". El texto, ya ha repetido que el mensajero de Yahvé ha hablado (vv. 8.9.10.11), ahora dice que es Yahvé el que ha hablado. Lo cual muestra a las claras que el mensajero de Yahvé es el mismo Yahvé. El paralelo entre Agar y Abraham es esclarecedor. Abraham, tras recibir la orden de marchar, a continuación de las promesas, "invocó el nombre" de Yahvé (12,8; cf. 13,4). Agar, tras recibir la orden de Dios y sus promesas, "da un nombre" a Dios.

El es quien, vinculándola a su proyecto, la enaltece: "*Multiplicaré de tal modo tu descendencia, que por su gran multitud no podrá contarse*" y después la fortalecerá recordándola que ella es parte activa en el cumplimiento de la promesa y ella asiente y se compromete (21, 17-18).

Con esta promesa a Agar, Yahvé no es únicamente el Dios de Abraham y su descendencia, también lo es de la egipcia y su descendencia. Es el Dios de las naciones. Hay algo que hace pensar, sorprende y tiene que ver con la dimensión universal de la promesa de Dios a Abraham. ¿No es suficiente con la promesa de Dios a Abraham? ¿no era suficiente que Dios implicara a todas las naciones en esa promesa?

3. Agar, mujer recuperada por Yahvé

Agar, a la intemperie en su vida es recuperada por Yahvé y no únicamente, como ya hemos visto, por recibir una promesa de Él. En los dos textos de Gn 16 y Gn 21 nos encontramos con datos de cómo este Dios de Abraham, este Dios de Israel, escribe la historia de salvación en el revés de la historia de Agar.

¹⁰ Sharon JEANSONNE, *The women of Genesis...*, pp 43- 52.

Este Dios de Israel, Yahvé, no es el Dios de Agar, esclava egipcia y sin embargo en los dos relatos, el narrador, nos muestra esta disposición más que favorable hacia Agar por parte de Yahvé y cómo interviene en su historia en dos ocasiones. En la primera parte de Gn 16, como ya hemos visto, el narrador nos presenta a Agar como una mujer en la intemperie. Lo que más destaca es el silencio de Agar; no tiene palabra, no sabemos lo que siente y lo que piensa. Y es, en la segunda parte de Gn 16, cuando Yahvé sale a su encuentro y lo primero que hace es darle la palabra que le había sido negada (16, 8). En este primer relato, todavía, el narrador pone en boca de Yahvé una pregunta en la que subraya su rol de esclava; y ya será, en el capítulo 21, cuando la llame por su nombre¹¹. Este darle palabra indica la relación personal que se establece entre Dios y la esclava.¹² Es la primera vez que alguien le habla y es la primera vez que ella habla. A la pregunta *“de dónde vienes y a dónde vas”* (Gn 16, 8b) sólo es capaz de responder a la primera parte; pero la otra parte de la respuesta la da el mensajero: *“Vuelve a tu señora, le dijo el Angel de Yahveh, y sométete a ella”* (Gn 16, 9). Al lector le sorprende estas palabras. Pero el resto de la intervención del mensajero aclara el misterio: la promesa dada a Agar viene a dar luz a esta petición de Yahvé que parecía ensombrecía la idea de que Dios quiere recuperarla. Agar no tiene hogar donde pueda vivir su hijo. Volviendo a su señora, sabe que será maltratada, pero también sabe que su hijo vivirá. Como otras madres, sacrifica su vida para que viva su hijo. El hijo lo tendrá en casa de Abraham y Sara. Y para ello es necesario que vuelva. También en otros relatos de la Biblia hebrea, Yahvé recupera a una mujer en una situación presente con la promesa de futuro, por ejemplo Rebeca (Gn 25, 22-23).

Para el lector, puede parecer que Dios “la rescata a medias” pero el relato de Agar, en el capítulo 21, da continuidad a esta intervención de Yahvé, presentándonos el narrador un segundo encuentro entre ambos. Ella no huye sino que es expulsada de la casa de Abraham pero incluso antes de que esto ocurra, Yahvé está interviniendo ya en su historia. Sara toma la iniciativa de nuevo y se dirige a Abraham pero esta vez ordenándole: *“Despide a esa criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa criada juntamente con mi hijo, con Isaac”* (Gn 21, 10). Abraham no desapueba la orden pero el narrador nos dice que lo siente por Ismael, porque era su hijo. Agar todavía no tiene conocimiento de lo que va a pasar en su vida pero Yahvé sí e interviene: *“No lo sientas ni por el chico ni por tu criada. En todo lo que te dice Sara, hazle caso; pues aunque por Isaac llevará tu nombre una descendencia, también del hijo de la criada haré una gran nación, por ser descendiente tuyo”* (Gn 21, 12-13). La primera vez, la huida de Agar fue el resultado de una acción puramente humana, ahora mismo Yahvé interviene y se pone de parte de Sara: da el “visto bueno” a la expulsión. Pero el lector

¹¹ “Agar, esclava de Saray...” (Gn 16,8) y “¿Qué te pasa, Agar?” (Gn 21, 17).

¹² Laurence A. TURNER, *Genesis*, Sheffield Academic Press, England 2000, pp. 76-80. 94-97.

sabe de la promesa hecha a a Agar, el lector sabe que Yahve, lleva a cabo su proyecto de salvación incluso a través de la debilidad humana.

El relato dice que Abraham madruga, toma pan y un odre de agua y se los entrega a Agar; parece portarse todo lo mejor que puede con ambos: no los manda sin más ni los deja al arbitrio de Sara; quizá el narrador quiere mostrar que Yahvé sigue interviniendo a través de Abraham¹³. Terminándose el agua y viendo que Ismael va a morir, ella le aparta de sí y se pone a llorar a gritos. Y Yahvé vuelve a intervenir y a hacerse presente en esta situación, lanzando una pregunta y llamándola por su nombre. El narrador no deja espacio para la respuesta de Agar, pone en boca de Yahvé, lo mismo que le había dicho a Abraham (Gn 15,1): “*No temas*”. El ha oído la voz del chico en donde está, aunque la que llora a gritos es su madre. Y tras las palabras, la acción de Yahvé: le abre los ojos a Agar y ella ve un pozo de agua. Le concede ver algo que antes no veía ni podía ver. Llenó el odre y le dio de beber al niño. No es la visión del pozo la que moviliza sus energías, sino la promesa. Agar reconoce en la invitación a superar su miedo que Dios la quiere como madre de un pueblo¹⁴.

El narrador relata que, en adelante, “*Dios asistió al chico, que se hizo mayor y vivía en el desierto, y llegó a ser gran arquero*” (Gn 21, 20). Este Dios de Abraham sigue estando con Agar y con su hijo. Que lo prometido por Yahvé se cumple y que Agar es rescatada y colabora con Yahvé, se pone de manifiesto en el hecho de que busque esposa a su hijo (21, 10b) y cuando la narración nos presenta, en Gn 25, 12-15, la genealogía de Ismael.

Yahvé no sólo rescata a Agar al intervenir en su historia, sino que interviniendo a favor de Ismael, hecho que se subraya más al final del capítulo 21, rescata también a su madre, Agar. La vinculación de Yahvé con Agar tiene rasgos claros de preferencia, de inclinación de Dios hacia el pequeño, hacia el débil. En ambos relatos, se encuentra el esquema de este Dios que recupera lo que estaba perdido, al margen, y que invierte esquemas humanos que no son liberadores. “... *el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados...*” (Jdt 9,11) interviene en su historia. Como al pueblo de Israel en las distintas etapas de su historia, Yahvé sale a su encuentro, haciéndose presente y recorriendo el mismo camino, apoyándola y confirmándola en sus deseos de liberación. Acompaña su camino hacia la libertad, una libertad que no es conquistada de una vez, sino que tiene sus momentos, incluidas nuevas experiencias de sufrimiento. Yahvé interviene en su vida y la rescata convirtiendo su vida en historia de salvación.

¹³ Pamela TAMARKIN, “Hagar requited”, *JSOT* 87 (2000), pp. 75-109.

¹⁴ Nina RULON-MILLER, “Hagar: a woman with an attitude”, in Phillip R. DAVIES - J.A. CLINES (eds), *The World of Genesis: Persons, places, perspectives*, JSOTS 257, Sheffield Academic Press, Sheffield 1998, pp. 60-89.

4. Agar, mujer que da un nombre a Dios

Solo desde la experiencia de ser rescatada por Yahvé, Agar puede darle un nombre. “Tú eres el Roí”, “El que ve”, “Dios que ve”, “Dios ve”. El Dios de Israel se le ha revelado y es nombrado por ella. Aunque el hebreo de esta frase es difícil, es claro que Agar ha nombrado a Dios en respuesta a su experiencia. Este es el siguiente paso en la narración e incluso parece ser la propia Agar la que quiere expresar su significado: “¿Si será que he llegado a ver aquí las espaldas de aquel que me ve? (Gn 16, 13b).

Mientras muchos personajes bíblicos dan un nombre al lugar donde se encuentran con Yahvé o levantan un altar en su nombre¹⁵, Agar le llama “El Roí” y después pone nombre al lugar, “Pozo de Lajay Roí”. El nombre y la propia revelación tiene un legado permanente para la gente que vive en la zona de la fuente, porque ella viene a llamarse “la fuente de uno que vive y me vio”.

La forma hebrea “Roí” aparece varias veces en al AT: Gn 16, 13.14; 24, 62; 25, 11; 1 Sm 16, 12; 1 Re 17, 23; Est 1, 14; Nah 3,6; Job 3,21; 7, 8; Jer 2, 23 y Sal 22,8 y 31, 12. A excepción de Gn 24, 62 y 25,11, donde la fórmula “Lajay Roí” reaparece en los relatos de Isaac, en el resto de citas se interpreta más bien como “estar en la presencia” y “a los ojos de alguien”. Pero hay que destacar las otras dos ocasiones que aparece en el Génesis, ya que se vincula a Isaac con este pozo de Lajay Roí (Gn 24, 62; 25, 11b). ¿Por qué esta vinculación? ¿Es una forma de vincular a los dos hijos de Abraham? Creo que es una cuestión que queda abierta.

Esta forma viene del verbo hebreo *ra’ah* que significa “ver”. Algunos autores afirman que este verbo, en v.13, tiene un uso teológico¹⁶, que viene a expresar la visión de Dios por parte de una persona; la persona vuelve la mirada al momento de su salvación. ¿No ha experimentado Agar la acción de Dios sobre ella y el “ponerle nombre” es como volver la mirada a dicha salvación? Desde ahí se confirma más la idea de que Agar ha nombrado a Dios en respuesta a su experiencia.

Si releemos Gn 16 y 21, se descubre el uso de distintas formas del verbo *ra’ah* que resultan ser significativas. En los versículos anteriores al 13, el narrador nos ha dicho que Agar “al verse ella encinta, *miraba* a su señora con desprecio” (v.4), y que Abraham le dice a Sara que haga “según bien le parezca a sus *ojos*” (v.6). En Gn 21, Agar es expulsada porque “*vio* Sara al hijo que Agar la egipcia había dado a Abraham

¹⁵ Ampliando los límites de nuestro relato, en el mismo ciclo de Abraham, encontramos ejemplo de ello: en Gn 12, 7, Abraham levanta un altar en Siquen, después de que se le aparece Yahvé; en Gn 22, 14, al lugar del sacrificio, le va a llamar “Yahvé provee”. Cf. Katharine DOOB SAKENFELD, *Just Wives? Stories of power and survival in the Old Testament and today*, Westminster John Knox Press, USA 2003, pp. 7-25.

¹⁶ Ernst JENNI - Claus WESTERMANN, *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*, Tomo II, Ediciones Cristiandad, Madrid 1978, pp. 872-883.

jugando con su hijo Isaac" (v.9); posteriormente, sus ojos se niegan a ver: "No quiero ver morir al niño" (v. 16) y el narrador concluye: "Entonces *abrió Dios los ojos* de ella, y *vio* un pozo de agua" (V.19). Con razón la autora Sabina J. Teubal afirma que Agar "es una visionaria"¹⁷. Son muchas las referencias narrativas en estos dos capítulos en las que se expresa esta clave de la visión. Releyendo de nuevo este nombre que Agar da a Dios, desde el uso del verbo *ra'ah* ¿no adquiere mayor significación "Tu eres el Roi" desde la propia experiencia de Agar?

Aunque el narrador delimita el relato, no podemos ignorar el contexto inmediato y el inmediatamente posterior, donde el mismo Dios se "autonombra". En 15, 7, Dios dice de sí mismo: "Yo soy Yahveh que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en propiedad" y en 17, 1, se reconoce como "Yo soy El Šadday".

"Yo soy Yahveh que te saqué de Ur de los Caldeos". Algunos autores¹⁸ afirman que esta expresión se ha introducido en la narración posteriormente, ya que se aplica a Abraham una fórmula que es propia del Exodo (Ex 20,2), Dt 5, 6 y sobre todo Lv 25, 38¹⁹. Otros consideran que, ante las dudas de Abraham, que se han expresado con anterioridad, Yavhé le provoca que haga memoria²⁰. Pero quizá la intención del narrador sea, en mi opinión, ir preparando al lector para la expresión de 16,13-14. ¿Por qué? Si Yahvé significa "Yo soy el que soy" como se recoge en Ex 3, 14, podríamos pensar que Dios no quiere dejarse encerrar por categorías humanas; pero si los distintos nombres de Dios en el AT implican la forma distinta de revelarse de un Dios que es el mismo, que el narrador introduzca en unos versículos previos a 16,13 esta formula puede tener la intención de reforzar la experiencia salvadora que hace Agar. Además, recogiendo el significado de Yahvé como "El que siempre vive", "el que tiene vida en sí mismo", ¿no sería una manera de anticipar y preparar al lector para 16, 14, "La fuente de uno que vive y me vio"?

Pero el narrador pone también en boca de Dios: "Yo soy El Šadday" (17,1), que etimológicamente significa "Dios, el que habita en la montaña". Al pertenecer este capítulo a la tradición sacerdotal, es lógica esta fórmula ya que, en este esquema, Dios se revela a la humanidad como Elohim en Gn1-11, a los patriarcas como El Šadday, y

¹⁷ Sabine J. TEUBAL, "Sarah and Hagar: Matriarchs and visionaries" in Athalya BRENNER, *A feminist companion to Genesis*, Sheffield Academic Press, England 1993, pp. 235- 250.

¹⁸ Richard J. CLIFFORD, y Roland E. MURPHY, "Génesis" en Raymond E. BROWN, Joseph A. FITZMYER, Roland E. MURPHY, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, Editorial Verbo Divino, Estella 2004, pp. 10-67; Andrés IBÁÑEZ ARANA, *Para comprender el libro del Génesis*, Editorial Verbo Divino, Estella 1999, pp. 106-109. 128-132.

¹⁹ "Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre" (Ex 20,2; Dt 5,6); "Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios" (Lv 25,38).

²⁰ Laurence A. TURNER, *Genesis*, pp. 74-75.

a Israel como Yahvé (Ex 6,3)²¹. Pero algunos autores, ven en esta afirmación que se subraya al verdadero Dios de la Alianza²² o que este nombre, al ser el de la divinidad en Mambré, fue asimilado al Dios salvador²³. Desde ahí ¿no se refuerza más el sentido que puede tener El Roí desde la propia experiencia de este Dios que hace Agar?

Hay más ideas que refuerzan la hipótesis de que Agar “pone nombre” desde la experiencia que hace de él. El verbo que se utiliza es *qara'*. Es el mismo verbo que se utiliza en el relato de la Creación, donde la imposición de nombre significa el dominio absoluto de Dios sobre la creación. Dios, al poner nombre a las cosas delimita su ser y les asigna su tarea. Pero en este relato de Agar, el verbo *qara'* no tiene este uso; es precisamente este v.13 una excepción²⁴.

Si seguimos ampliando el relato desde nuestra clave de “dar nombre”, no podemos pasar por alto los cambios de nombre a Abram (Gn 17,5) y Saray (Gn 17,15). El nombre en el Antiguo Testamento es la persona misma. Actuar sobre el nombre es tener influjo en el ser mismo, es imponerle una nueva personalidad e indica posesión de su vida. Cambiar el nombre es cambiar el ser y el destino de las promesas, y con Abraham y Sara, cambiar el signo de la historia de la salvación.²⁵

Desde esta afirmación, es evidente que no podemos decir que Agar impone una nueva personalidad a Dios, que va a influir en él o que toma posesión de su vida. Los distintos nombres implican una forma de revelarse de Dios, pero El es el mismo. El nombre que le da Agar implica una forma de revelarse, él es quien la ha rescatado de la intemperie, desde la relegación de los márgenes, él es “El que ha visto”. El nombrar a Dios de Agar lo que sí expresa es que esta experiencia de Dios cambia el signo de su vida y la convierte en historia de salvación. Y además, esta afirmación de Agar ¿no muestra que el Dios de Israel es susceptible de ser reconocido y adorado efectivamente como el verdadero Dios aún fuera del pueblo elegido?

5. Agar y las tradiciones del Éxodo

Este Dios que interviene en la historia de Agar recuperándola, convirtiendo su historia en historia de salvación, es el Dios de Israel, el Dios del Exodo. Hemos ido

²¹ Richard J. CLIFFORD - Roland E. MURPHY, “Génesis”, pp. 32-33; Andrés IBÁÑEZ ARANA, *Para comprender el libro del Génesis*, pp. 128-132.

²² John SKINNER, “Genesis” in Samuel R. DRIVER, Alfred PLUMMER, Charles A. BRIGGS (eds), *International Critical Commentary*, T&T Clark, Edinburg 1910; Laurence A. TURNER, *Genesis*, pp 76-80. 94-97.

²³ Juan GUILLÉN TORRALBA, Juan, “Genesis” en Santiago GUIJARRO OPORTO, *Comentario al AT. Tomo I*, Editoriales PPC-Sígueme-Verbo Divino, Madrid- Salamanca-Estella, 2ª edición, pp. 31-108.

²⁴ Laurence A. TURNER, *Génesis*, p. 81.

²⁵ Juan GUILLÉN TORRALBA, “Genesis”, pp. 31-108; Andrés IBÁÑEZ ARANA, *Para comprender el libro del Génesis*, pp. 106-109, 128-132.

descubriendo que la historia de Agar es una historia de intemperie, camino y salvación, ¿no es éste también el recorrido del pueblo de Israel? *“Israel, como Agar, será llevado por Dios de un estado de esclavitud a una situación de libertad. Deberá aprender esa libertad de la mano de Dios en las condiciones físicas y simbólicas del desierto”*²⁶.

La narración identifica a Agar como esclava y egipcia y parece estar subrayando el anuncio de una posterior inversión a Israel. Ella prefigura la historia de Israel y Sara, el rol de Egipto. Los puntos de contacto entre Agar y el Exodo son innegables. Siguiendo la narración, vamos a hacer memoria de datos que relacionan Agar con las tradiciones del Exodo y como veremos algunos de ellos están avalados por investigaciones recientes de Agar.

En Gn 16 se afirma que esta esclava es egipcia (v. 1). El relato precedente había hablado de la futura esclavitud de la descendencia de Abram en Egipto (Gn 15, 13). La mujer que ahora va a jugar un papel importante pertenece a dicho pueblo. Sara la entrega a su marido para que le de un hijo y cuando ésta concibe, siente que Agar la desprecia. Dejando a Abram la solución del problema en sus manos, Sara reafirma su superioridad y el relato nos dice que “dio en maltratarla y ella huyó de su presencia” (Gn 16, 6b). El verbo maltratar *‘anah* implica “trato duro y severo”. Corresponde al trato que espera a la descendencia de Abram en Egipto, ya dicho en el relato precedente (Gn 15, 13) y que se recoge también en Ex 1, 11.12. Es la suerte que sufre ahora esta mujer egipcia bajo el dominio de Sara. Y así como Israel huirá del faraón de Egipto (Ex 14,5), Agar huye ahora de Sara.

Como Israel huirá al desierto, Agar se refugia en él, en la dirección de Shur, en la frontera con Egipto, su país natal (Ex 15, 22). Allí le encuentra el mensajero de Yahvé. En el diálogo, éste le dice “Vuelve a tu señora y sométete a ella”. Literalmente la expresión utilizada es “aguanta la opresión de su mano”. El mensajero utiliza el mismo verbo que caracterizaba al tratamiento que recibía Agar antes de su huida. Al hablar de “la mano”, el narrador nos remite a la misma mano de la que nos había hablado Abraham (v.6) y Yahvé, más tarde, viendo a Israel, lo libraré de la “mano” de los egipcios (Ex 3, 8).

Agar llama a Yahvé, “El Roi”, “Dios al que ha visto”. Dios ha escuchado y ha visto a Agar, como ha escuchado y visto la desgracia de su pueblo (Ex 3, 7). Agar se sorprende de haber sobrevivido al encuentro con Dios porque ver a Dios es morir (Ex 33, 20).

Seguimos haciendo memoria en Gn 21. Lo mismo que la primera vez, Sara toma la iniciativa y se dirige a Abraham; ahora no son tanto celos de Agar, sino que le

²⁶ Carmen BERNABÉ, *Distintas y distinguidas. Mujeres en la Biblia y en la historia*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1995, p. 16.

preocupa el futuro de su hijo. Sara, como el faraón, ve un peligro relacionado con el poder, con conservar un estatus y con la descendencia. (Ex 1, 8-10). El relato vuelve a poner en boca de Sara el lenguaje de la promesa divina como justificación (15,4), lo cual podría explicar por qué Yahvé apoya su petición. Opone “su hijo”, sin nombrarlo, a “mi hijo...Isaac”. Se escucha el mismo lenguaje cuando el faraón expulsa a los esclavos hebreos (Ex 10,11; 11,1; 12, 39).

Abraham da a Agar pan y agua, alimentos que recuerdan, de nuevo, lo que vivirá Israel en el desierto cuando, después de atravesar el mar Rojo, cree haber encontrado la libertad (Ex 15, 24b-25; 16, 4).

Abraham despide a la mujer y al niño, aunque le hubiera gustado quedarse con el hijo. El verbo “despedir” se puede utilizar para el divorcio y para la manumisión de un esclavo. Los dos tienen su aplicación en el caso de Agar: llegó a ser su mujer y ya no lo será; era una esclava, ahora quedará libre.

Como el verbo “expulsar”, el verbo “despedir” anticipa el vocabulario del Exodo, es el verbo que se utiliza para hablar de la salida de Israel hacia la libertad. Además el narrador nos dice que Agar “fue vagando por el desierto de Bersebá”, el verbo *halak* indica incertidumbre, carencia de rumbo y esta misma connotación tiene la experiencia de los israelitas cuando cruzan el mar Rojo y llegan al desierto (Ex 15). Y enseguida se indica una situación límite: la falta de agua; de igual modo le sucederá a Israel en el desierto.

Además de fijarnos en lo expresado por la narración, no podemos olvidar el contexto en el que se sitúa gran parte del relato: el desierto. El término hebreo *midbar* aparece 98 veces en el Pentateuco, de las cuales sólo 7 son en el Génesis; 5, en el ciclo de Abraham, de ahí podemos deducir la importancia que tiene en la trama de la historia. El desierto es el lugar atravesado por Israel cuando huyen de los egipcios durante el Exodo. Hablar de desierto, para Israel, es recordar el sufrimiento, la soledad, la debilidad, pero el desierto es también lugar de purificación y de aprendizaje. Es el lugar de los grandes silencios, en donde a veces se oye más claramente la voz de Dios y se puede reflexionar mejor sobre lo que él dice. También es símbolo de lo que es pasajero, pues obliga a caminar, a renunciar, conservando viva la fe. Y, sobre todo, es lugar de la experiencia de Dios, que está ahí y camina al frente de los que se comprometen con la liberación. En la historia de Agar, el significado del desierto se desarrolla a lo largo de la narración. En Gn 16, el desierto es el lugar de la huida temporal, del encuentro con Yahvé, de la promesa y de una orden no esperada. En Gn 21, el desierto adquiere un significado social y político como lugar fuera de la civilización, donde naciones enteras pueden vivir con Dios. Ambos significados se insertan en la perspectiva de la historia de la salvación.